

# Patrimonio y turismo. Conceptos, procesos y experiencias comunitarias actuales en el espacio rural argentino.

Heritage and tourism. Concepts, processes and current community experiences in the argentinian rural space.

**Andrés Pinassi**

Universidad Nacional del Sur (UNS) – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),  
Rep. Argentina.  
[andres.pinassi@uns.edu.ar](mailto:andres.pinassi@uns.edu.ar)

## *Resumen*

El objetivo del trabajo es indagar los procesos comunitarios de puesta en valor turístico del patrimonio en el espacio rural argentino, a la luz de las dinámicas socioterritoriales contemporáneas y los debates teóricos actuales en la temática. Para ello, se adopta un enfoque metodológico mixto. Las técnicas empleadas son: revisión de bibliografía específica, análisis de estadísticas oficiales para el estudio demográfico del espacio rural, la observación en el terreno a partir de reiteradas visitas a las localidades analizadas y la realización de entrevistas a los promotores de las iniciativas. Como resultado, se destaca la configuración de un escenario de revivificación rural, en el que los procesos de patrimonialización y valorización tu-

## *Abstract*

The aim of this research is to inquire about the community projects of touristic enhancement of the heritage in the rural argentinian space under the approach of the current socio-territorial dynamics and the current theoretical debates. In order to achieve this goal, a mixed methodological approach is adopted. The used techniques are specific bibliography revision, official statistics analysis to study the demography of this rural space, the observation after repeated visits to the target towns, and interview techniques with the initiative promoters. As a result, we can remark on the configuration of the scenery of rural revivification in which the processes of touristic heritagisation and valorization promoted from

rística impulsados desde las comunidades rurales adquieren representatividad como mecanismo de resistencia. A pesar de que las prácticas de ocio se posicionan a priori como una alternativa de desarrollo, presentan grandes dificultades para su materialización y sostenibilidad en el tiempo.

**Palabras clave:** Patrimonio; Ocio-turismo; Comunidad; Espacio rural.

the rural communities acquire representativity as a resistance mechanism. Despite the leisure practices being positioned at the beginning as a development alternative, they raise difficulties to make them real and long-term sustainable.

**Keywords:** Heritage; Leisure-tourism; Community; Rural space.

## Introducción

El artículo tiene como objetivo indagar los procesos comunitarios de puesta en valor turístico del patrimonio en el espacio rural argentino, a la luz de las dinámicas socioterritoriales contemporáneas y los debates teóricos actuales en la temática. Asimismo, realiza una lectura del devenir rural en el país, el que se presenta como diverso y complejo, a partir del análisis de los procesos demográficos.

En este marco, se plantean como interrogantes que guiarán la propuesta: ¿Qué tendencias se identifican actualmente en el espacio rural? ¿Qué mecanismos patrimoniales y turísticos se desarrollan? ¿Qué conceptos y experiencias permiten explicar dicha realidad? ¿Cuál es el rol de las comunidades rurales?

En términos metodológicos, el trabajo adquiere un enfoque cuali-cuantitativo, con un alcance explicativo. Entre las técnicas empleadas se destacan: la revisión de bibliografía específica, el análisis de estadísticas oficiales para el estudio demográfico del territorio, la observación en el terreno a partir de reiteradas visitas a las localidades que funcionan como estudios de caso, al igual que la realización de entrevistas a los promotores de las iniciativas.

Para intentar dar respuesta a las preguntas establecidas, en primer lugar, se plantea un abordaje teórico que gira en torno a las valorizaciones patrimoniales y turísticas del territorio y el lugar que ocupan en la actualidad las comunidades rurales. En segunda instancia, se inquieren las dinámicas demográficas del espacio rural argentino y su relación con los procesos de rescate patrimonial a partir del uso de visita. Seguidamente, se presentan algunos casos comunitarios a fin de espacializar las lógicas descritas como parte del contexto. Por último, en las reflexiones finales, se retoman algunas de las ideas principales, discutiendo los casos abordados a la luz de las tendencias contemporáneas.

## Entre patrimonio, ocio-turismo y comunidades rurales

El punto de inicio para entender los procesos acaecidos en el espacio rural, es sentar postura respecto al abordaje teórico-conceptual desde el que se incursiona la investigación. Cabe destacar, que esta mirada no es la única posible para analizar dichos mecanismos de patrimonialización y valoración turística, si no la que ha resultado útil y de interés al autor de estas líneas, para explicar la realidad del espacio rural y los procesos patrimoniales y turísticos asociados (Figura 1).

En este contexto, la ciencia geográfica constituye la disciplina que funciona como marco de referencia. Precisamente, partimos de un enfoque cultural en geografía protagonizado por la subjetividad del espacio en detrimento

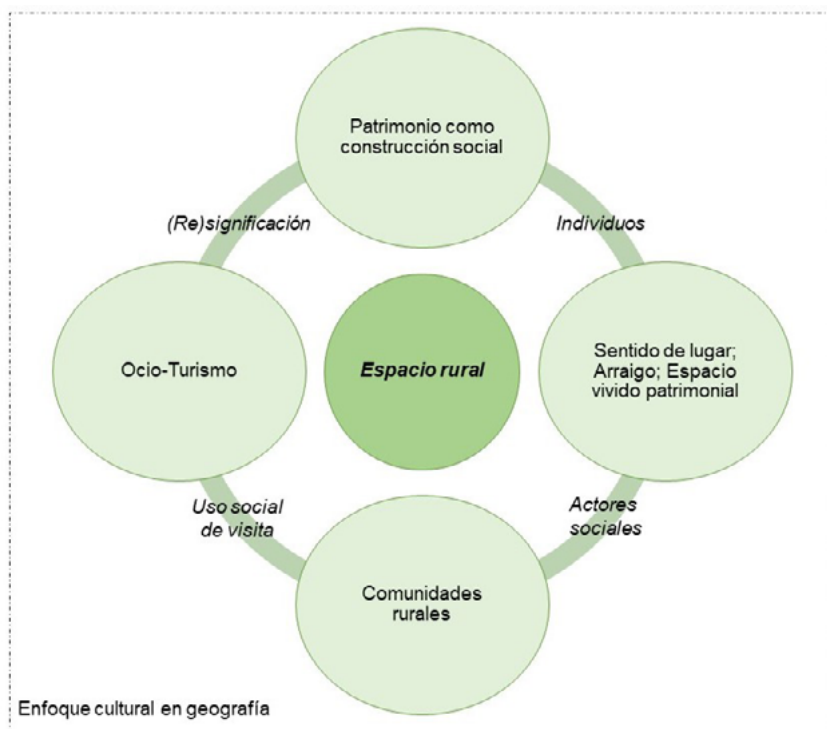


Figura 1.

bordaje teórico-conceptual de la investigación

Fuente:  
Pinassi (2022).

de su materialidad. No abordaremos aquí al patrimonio como mero objeto del pasado, si no como una producción de los sujetos, resultado de procesos que atribuyen sentido, pertenencia y construyen identidad. Según Claval (2022:16), “el enfoque cultural toma en cuenta los esfuerzos de los individuos y los grupos para superarse a sí mismos o despojarse de sus instintos profundos. Muestra el rol de los anti-mundos surgidos de los impulsos reprimidos y, de este modo, explica la estructura de las heterotopías”. Esta mirada geográfica invita a emerger del pensamiento patrimonial dominante, para posicionarnos en una arista diferencial.

Como adelantamos, entendemos al patrimonio como una construcción social (Prats, 1998, 2005), inducida por ciertos actores con un objetivo determinado. Esta perspectiva irrumpe ante la visión instituida del término, fuertemente anclada en la etimología de la palabra patrimonio, que enfatiza en los objetos y manifestaciones “portadores” del valor histórico, cultural y/o natural, para colocarnos en la arena de los mecanismos o procesos inductores de dicha asignación de valor, o en otras palabras, en las creaciones de representaciones sociales y simbólicas en torno a ciertos bienes (Smith, 2011; Pinassi y Comparato, 2021). Esta forma de concebirlo permite incursionar en las negociaciones, problemáticas y tensiones que se generan entre los agentes participantes, ya sea en la escala local como extra-local (Zusman y Pérez Winter, 2018, 2022; Guastavino y Pérez Winter, 2021) y en las relaciones de poder en torno a la configuración de estos lugares-patrimonio (Pinassi, 2020a).

En esta investigación, enfatizamos en aquellos actores que generalmente son excluidos de estos procesos, principalmente en el ámbito de las activaciones patrimoniales hegemónicas, es decir, aquellas patrimonializaciones o valorizaciones turísticas del patrimonio en las que son marginados o invisibilizados. Hacemos referencia aquí a la sociedad civil, a los habitantes, al poblador “común”, que durante mucho tiempo ha permanecido al margen de este tipo de iniciativas, impulsadas desde el Estado o desde el ámbito de ciertos agentes con poder de representatividad.

Desde esta arista, el mismo concepto de patrimonio se articula con otros de tinte geográfico, que permiten explicar las dinámicas internas al sujeto promotor de estas inducciones de valor patrimonial. En este marco, cobran protagonismo el sentido de lugar, el arraigo, la identidad territorial y el espacio vivido. Estas categorías conceptuales posibilitan indagar en el pensar y en el sentir de los individuos, ello en relación con las representaciones y valoraciones creadas en torno al espacio que habitan. Un mundo escasamente abordado en la arena del “discurso patrimonial autorizado” (Smith, 2011), pero que, en contextos rurales vulnerables, resurgen con fuerza como estrategia de lucha y resistencia (Pinassi, 2022a).

En este marco, en determinadas localidades se activan comunidades rurales, configuradas por individuos que comparten el mismo “espacio vivido patrimonial” (Pinassi, 2019), lo que conduce al desarrollo de procesos de patrimonialización que bregan por la salvaguarda de ciertos bienes y expresiones, que forman parte de su identidad y representaciones. A pesar de estos filamentos comunes en torno al “patrimonio vivido” (Pinassi, 2019; Flores, 2021), en algunos casos, dichas comunidades se alejan de la mirada romantizada y positiva que lleva asociada el propio concepto de comunidad. Se posicionan así, como entidades fragmentadas, con determinadas tensiones en su estructuración y funcionamiento. Es decir, comparten objetivos que hacen que su labor sea conducente a ello, pero existen relaciones que no siempre se dan de forma convergente. Al respecto, Bauman manifiesta que “la palabra comunidad... produce una buena sensación: sea cual sea el significado de ‘comunidad’, está bien ‘tener una comunidad’, ‘estar en comunidad’... Tenemos el sentimiento que la comunidad es siempre algo bueno” (Bauman, 2006:7); sin embargo, como se mencionara, en muchos casos, la concepción positiva del término se desvanece, para colocarse como un dispositivo problematizado, tanto hacia adentro como hacia afuera de la organización.

Por último, cabe preguntarnos cuál es el rol del turismo en estos procesos y cómo lo concebimos en relación con este “enfoque humanístico” del patrimonio. Desde esta mirada, la práctica turístico-recreativa es contemplada como una alternativa de desarrollo, para poner en valor los componentes históricos y naturales que las comunidades rurales deciden valorizar. En un análisis ulterior, cabrá indagar si este desarrollo se logra como tal o si sólo constituyen iniciativas dispersas, que le permiten dina-

mizar estos territorios en un tiempo y espacio dado, sin arribar al estadio final buscado.

Intentamos pensar aquí al turismo con una perspectiva amplia y compleja, más allá de las conceptualizaciones inducidas desde ciertos organismos hegemónicos. Asimismo, emergemos del anclaje netamente economicista, para considerarlo como una práctica social (Knafou, 1996; Bertoncello, 2002), en la que intervienen no solo los componentes de la oferta y la demanda, si no un conjunto de actores que estructuran el sistema y que actúan desde diversos lugares y con distintas relaciones de poder.

Por otro lado, esta mirada amplia e interpoladora permite exceder la variable temporal definida desde la OMT (Organización Mundial del Turismo, 1994), con objetivos puramente estadísticos, la que contempla al pernocte como condición básica para que haya turismo. En este tipo de iniciativas rurales, prevalecen incluso las movilidades recreativas, que durante el día hacen un consumo de las propuestas que se llevan a cabo en las localidades. En este contexto, podemos hablar de ocio-turismo, en un sentido más abarcativo, que nos permita comprender la diversidad de fenómenos asociados, que contribuya a desvanecer las clasificaciones estrictas y nos ayude a (re) pensar la práctica de una manera más integral (Hiernaux, 2008).

Por último, cabe también reflexionar si es posible planificar y gestionar estos territorios rurales vulnerables de una manera diferencial, centrada en los valores humanos, más allá de la mera búsqueda del beneficio material. Una alternativa valedera, podríamos hallarla en posibles formas post-capitalistas del turismo (Fletcher *et al.*, 2021), donde las comunidades cobren protagonismo como parte de un modelo disruptivo mayor, que pretende ir más allá del lucro y el beneficio individual. En este marco, el turismo de base local (Ruíz-Ballesteros, 2017) o comunitario se presenta a priori como conducente al cumplimiento de estos objetivos.

### **El espacio rural argentino en contexto: una mirada desde los procesos demográficos**

Resulta común leer en gran parte de los textos científicos o escuchar hablar en los medios de divulgación no académicos, acerca de la crisis demográfica que atraviesa el espacio rural y cómo este despoblamiento incide en el estado de conservación de determinados componentes histórico-culturales. Las preguntas que debemos hacernos aquí son, en primer lugar, qué entendemos por espacio rural desde el punto de vista poblacional, y en segunda instancia, si este éxodo rural se da en todas las categorías socioespaciales que lo integran.

Desde una perspectiva demográfica, el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC), distingue entre el espacio urbano y el espacio rural a partir de un umbral poblacional en torno a los 2.000

habitantes. En este marco, las localidades que exceden dicho parámetro configuran ciudades, mientras que aquellas que no lo superan, son consideradas rurales. A su vez, dentro de esta última categoría, distingue entre población rural agrupada (aquella que reside en pueblos y parajes) y la que vive de forma dispersa en el campo. Como manifiesta Castro (2018), en América Latina predominan tres criterios para definir lo rural en materia censal: uno de carácter demográfico-morfológico; un segundo, de tipo administrativo; y un tercero, relacionado con la presencia de infraestructura en el territorio. Sin embargo, expresa que no son las únicas variables y que pueden identificarse otras. En términos generales, se visualiza un rango demográfico que se extiende aproximadamente desde los 1.500 a 2.500 individuos, variando en algunas características complementarias. Lo que queda en evidencia, es que dichas formas de entender estos espacios plantean una dicotomía entre lo urbano y lo rural, como categorías separadas y distantes (Castro, 2018), y que resultan insuficientes para comprender la complejidad del espacio rural.

Cabe aclarar, que si bien estas formas de entender la ruralidad resultan acotadas y parciales, aún siguen siendo útiles para realizar una primera aproximación a la indagación de las dinámicas de la población en estos territorios. En este marco, pensar lo rural implica plantearlo en interacción con las ciudades, y no de manera aislada. Asimismo, involucra considerar la relación con las prácticas económicas, sociales y culturales, que hacen a la cotidianeidad y las tradiciones del “campo”. Una localidad puede superar el umbral de los 2.000 residentes y de todos modos seguir configurando un pueblo donde lo rural sigue estando presente con fuerza. Inclusive, existen algunas propuestas (Sili, 2021) que bregan por ampliar la mirada censal acerca del medio rural. Para ello, plantean umbrales entre los 10.000 y 30.000 pobladores, ello en relación con las demás variables descritas anteriormente. En este contexto, y en coincidencia con Ares, Mikkelsen y Rodríguez (2022), pensamos en la coexistencia de “diversas ruralidades” en un mismo territorio, algunas de ellas “invisibilizadas o naturalizadas” desde las políticas públicas y las estrategias de desarrollo.

Como se mencionara, a pesar de estas limitaciones, un abordaje desde los procesos demográficos a partir de la estadística oficial, permite hacer una primera lectura de lo acontecido a nivel nacional en materia poblacional.

De acuerdo a lo expresado en la Figura 2, que representa la evolución de la población argentina entre 1895 y 2010<sup>1</sup>, se visualiza un decrecimiento de la población rural a partir de mediados del siglo XX, en contrapartida al despegue de los centros urbanos, que venían teniendo un crecimiento más moderado. Inclusive, algunos autores (Raspall et al., 2013; Ares, Mikkelsen y Rodríguez, 2022), plantean que, si bien el punto de inflexión se produce desde finales de la década de 1940, ya en los años 30, con el cese del modelo agroexportador y con el desarrollo de la industrialización por sustitución de

---

1. Al momento de finalización del presente artículo, no se encontraban publicados aun los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, llevado a cabo por el INDEC en mayo de 2022.



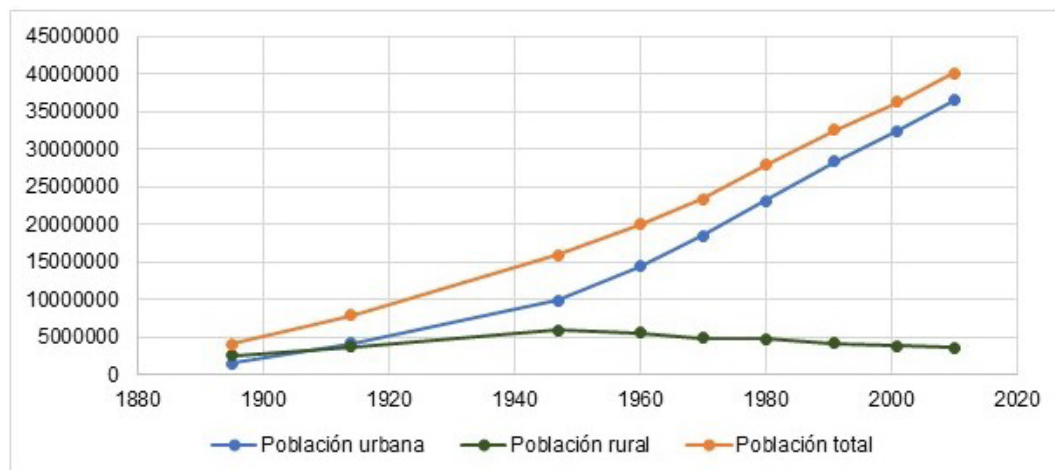


Figura 2.

evolución de la población de Argentina (1895-2010)

Fuente:  
Pinassi (2022) sobre la base del Atlas de la Argentina Rural (2015).

importaciones, comienza a darse de manera incipiente este éxodo, lo que se refleja con posterioridad en los datos censales.

Para poder comprender el porqué de este decrecimiento, es necesario indagar acerca de las causas que lo indujeron. Un planteo interesante lo realiza Sánchez (2015), quien distingue cinco factores relacionados con las actividades productivas: la ley de arrendamiento rural; la tecnificación de la actividad agrícola; la finalización de la contratación de mano de obra requerida para el embolsado de granos; la progresión de la agricultura sobre la ganadería; y la transición hacia una producción en explotaciones de mayor escala. A estas causas, cabe adicionar en algunas localidades, principalmente en aquellas más pequeñas con una dependencia laboral directa del ferrocarril, el efecto que tuvo el cierre y desmantelamiento del sistema ferroviario (Sánchez, 2015), agudizado en la década de 1990 con la privatización de servicios públicos. Ello condujo al cierre de complejos y al cese de actividades en las estaciones, dando como resultado la pérdida de empleos y la migración forzada en ciertos pueblos y parajes. Por otro lado, cabe añadir las condiciones climáticas poco favorables en algunas regiones (períodos prolongados de inundaciones y sequías), lo que tuvo incidencia directa sobre las movilizaciones migratorias (Bertoncello, 1995; Sili, 2019).

Ahora bien, ¿Estas causas repercutieron de igual manera en todo el territorio rural generando un éxodo poblacional? Las Figuras 3 y 4 representan la evolución de la población rural en Argentina, según categoría de asentamiento para el período 1991-2010 y 2001-2010, respectivamente. De su análisis se desprende que, si bien en términos generales se referencia una crisis demográfica en el espacio rural, el mayor índice de decrecimiento se registra en la población que se asienta de manera dispersa (campo) (-11,2%), seguido por las localidades de menos de 500 habitantes (-8,8%). En contrapartida, se da un crecimiento de aquellos pueblos entre 1.000 y 2.000 residentes (6,8%), continuado por un incremento menos pronunciado en las aglomeraciones



entre 500 y 1.000 (2,6%). Estos datos ponen en tensión el discurso hegemónico que construye una narrativa anclada en la crisis del espacio rural en términos generales, cuando en realidad ésta se concentra principalmente en el campo y en los pequeños pueblos.

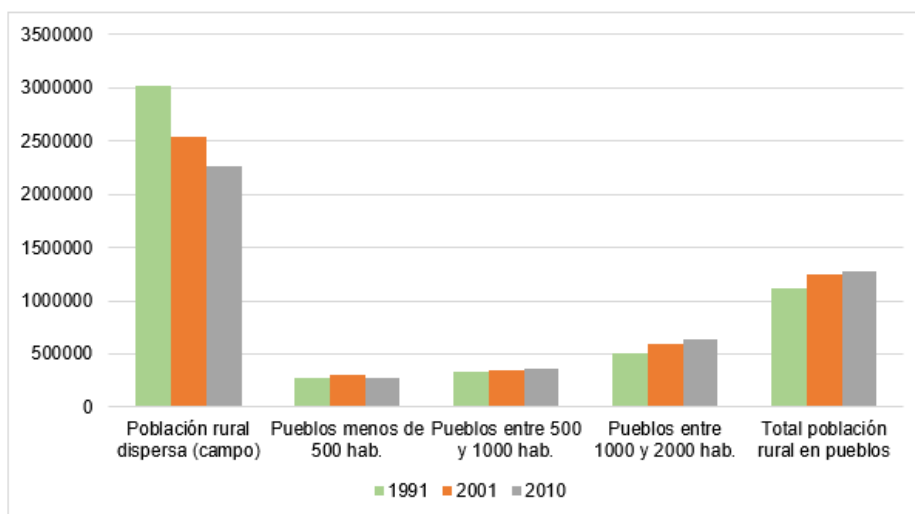


Figura 3.

Evolución de la población rural en Argentina según categoría de asentamiento (1991-2010)

Fuente: Pinassi (2022) sobre la base del Atlas de la Argentina Rural (2015).

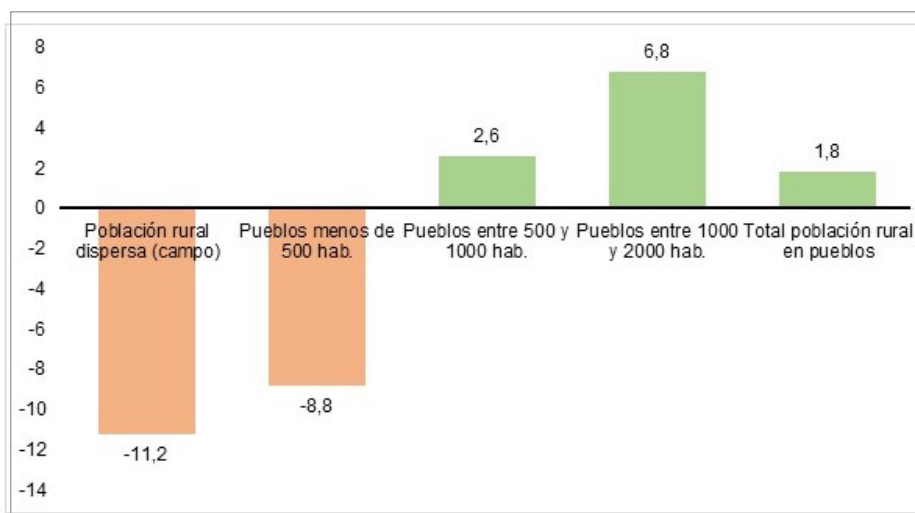


Figura 4.

Evolución de la población rural en Argentina entre 2001 y 2010

Fuente: Pinassi (2022) sobre la base del Atlas de la Argentina Rural (2015).

Las causas de estas dinámicas pueden hallarse en las condiciones poco favorables para vivir de manera dispersa o en los pequeños pueblos y parajes (aislamiento, soledad, carencia de servicios básicos, inaccesibilidad), en contrapartida de escenarios más óptimos en las localidades más grandes. En éstas, generalmente existe una mayor cobertura de servicios y abastecimiento de bienes, lo que hace que la gente que abandona la residencia en el campo se asiente en dichas aglomeraciones (o ciudades) y viaje a trabajar a las explotaciones rurales. Otras posibles causas que evidencian estos compor-

tamientos, versan en torno a la población que migró hace tiempo al espacio urbano y decide volver para reencontrarse con sus raíces, a la posibilidad de acceder a una mejor calidad de vida (en términos de seguridad, por ejemplo), a la búsqueda de tranquilidad y contacto con la “naturaleza”, a la posibilidad de acceso a vivienda y trabajo, entre otras variables (Sili, 2016; Pinassi, 2022a).

A partir de lo indagado, podemos expresar entonces, que, en el espacio rural argentino, al igual que en otros países latinoamericanos y europeos, se evidencia una crisis demográfica, que se ancla en el campo y en los pequeños poblados, lo que se traduce en una realidad patrimonial vulnerable. Paisajes “en retroceso” que se caracterizan por el estado de abandono de grandes complejos ferroviarios (galpones de acopio, estaciones de tren, residencias de trabajadores), al igual que edificaciones civiles, la gran mayoría representada a través de arquitectura popular de carácter modesto, relacionada con los procesos inmigratorios de finales del siglo XIX y principios del XX. Esto también conlleva a un debilitamiento y segregación de las relaciones sociales en este territorio, constituyendo paisajes fragmentados y complejos.

Por otro lado, podemos expresar que asistimos de manera concomitante al proceso descrito anteriormente, a un “renacimiento rural” (Kayser, 1990; Sili, 2016, 2019, 2021), “resurgimiento” (Castro, 2018) o “revivificación” (Pinassi, 2020b) de este territorio. En el marco de la nueva ruralidad, caracterizada por una diversificación funcional y productiva (Adamo, 2018), se inducen y llevan a cabo procesos de patrimonialización y valorización turística, impulsados por diversos actores, entre los que cobran gran protagonismo las comunidades rurales. A partir de disímiles iniciativas, se rescatan y ponen en valor componentes materiales e inmateriales, culturales y naturales, que reivindican historias e identidades representativas de estos colectivos. En algunos casos, el turismo se presenta como práctica socioeconómica alternativa para dinamizar estos territorios vulnerables, con múltiples necesidades, principalmente aquellas localidades que permanecen fuera del sistema y al margen de cualquier política de desarrollo. Todas estas propuestas (festividades, museos, centros culturales, rutas gastronómicas, etc.) constituyen “gritos de guerra” que configuran neoidentidades (Ratier, 2009), que les permiten a estas comunidades seguir sobreviviendo y “existiendo en el mapa”.

### **Algunas experiencias comunitarias en el espacio rural bonaerense**

Las experiencias que indagaremos se enmarcan en un contexto agrícola-ganadero próspero, tanto a nivel nacional como en la provincia de Buenos Aires. Según Ares, Mikkelsen y Rodríguez (2022:346), “el país es el tercer productor mundial de soja y harina de soja, luego de Estados Unidos y Brasil (Statista.com). Además, es el cuarto productor mundial de maíz, limón, aceite de soja y biodiésel a partir de aceite de soja, semillas y aceite de girasol. Es el más

importante productor de yerba mate a nivel mundial...”. Por su parte, la provincia de Buenos Aires, según el último censo agropecuario realizado en el año 2018 (INDEC, 2021), ocupa el primer lugar a nivel nacional en materia agrícola-ganadera, con más de 11 millones de hectáreas destinadas a la producción de cultivos, principalmente oleaginosos y cereales, y casi 15 millones de cabezas de ganado bovino. Lo interesante de destacar, es el contraste entre esta prosperidad económica y productiva y la vulnerabilidad social de gran parte de los pequeños pueblos de la región, como los casos que analizamos a continuación.

Si bien en el territorio nacional se pueden identificar múltiples y diversas iniciativas comunitarias que inducen diferentes procesos de rescate patrimonial, sustentadas en el turismo como alternativa de revitalización, en esta oportunidad, hemos seleccionado tres casos bonaerenses, en los que incurrimos con anterioridad a partir de actividades de extensión universitaria e investigación. Por ello, no se pretende realizar un estudio pormenorizado de cada uno de éstos, si no dar cuenta de su relevancia comunitaria en el contexto en el que se llevan a cabo, destacando sus principales puntos convergentes y dicotómicos.

Las localidades indagadas son General Rondeau, Faro y Nicolás Levalle (Figura 5). Las tres se localizan en el sudoeste bonaerense y tienen su origen ligado al ferrocarril, como la gran mayoría de los pueblos y parajes de la Región Pampeana.



Figura 5.

Localización de las experiencias analizadas en la provincia de Buenos Aires

Fuente:

Pinassi sobre la base de <https://www.openstreetmap.org/> (2022).

General Rondeau se emplaza en el partido de Puan. Dista casi 100 kilómetros de la ciudad de Bahía Blanca, por la Ruta Nacional N° 35. Fue fundado en 1891, cuando se inauguró la estación de tren, perteneciente a la empresa de ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste. Actualmente, cuenta con un habitante permanente, adicionado a unas pocas familias que residen en los campos de la zona. Por su parte, Faro se erige en el distrito de Coronel Dorrego. Se fundó en el año 1911 de la mano del Ferrocarril Sud. Hoy en día, cuenta con 20 habitantes (INDEC, 2010). Por último, Nicolás Levalle, configura un paraje en el partido de Villarino, estructurado por una estación de tren, construcciones anexas vinculadas al ferrocarril y una escuela rural. Su origen, en 1908, también se vinculó al Ferrocarril Sud, como nodo para el traslado de sal, proveniente de las salinas que se encuentran en sus inmediaciones. Actualmente, también cuenta con un habitante permanente, adicionado a otros pocos que se distribuyen de manera dispersa en los campos aledaños.

Según lo expresado por residentes en las entrevistas realizadas, el declive de estas localidades se inicia en la segunda mitad del siglo XX cuando comienza a producirse el cierre de ramales ferroviarios y el cese del transporte de pasajeros, con el conjunto de actividades que se generaban en torno a este sistema. El resto de las causas analizadas en los apartados anteriores, también contribuyeron en este sentido.

Los procesos de valorización patrimonial y turística en los tres casos tienen lugar en la segunda década del año 2000, a partir del accionar de vecinos que deciden congregarse y conformar diferentes agrupaciones comunitarias: Asociación Comunidad de Faro, Asociación de Amigos de la Estación Nicolás Levalle y Asociación Civil Néstor Luís Montero (General Rondeau). El objetivo de estas entidades fue impulsar el rescate de ciertos componentes históricos, con el fin de dinamizar los poblados. En este sentido, las prácticas turístico-recreativas se posicionan a priori como la alternativa para atraer visitantes y, de esta manera, generar un ingreso para reinvertir en las nuevas propuestas, como así también dar a conocer cada uno de estos sitios, “antes de que caigan en el olvido” o “desaparezcan del mapa”, según lo expresado.

En los casos de Faro y Nicolás Levalle, las estrategias comunitarias iniciaron con el rescate de las estaciones de tren, con el fin de recuperar estos espacios tan representativos para los locales, configurando sitios de uso comunitario, además de los museos característicos en este tipo de iniciativas. Caso contrario, en General Rondeau, el punto inicial se dio a partir de la puesta en valor del Club Atlético homónimo al paraje (Figura 6). A partir de estos mecanismos, el patrimonio se transforma en un dispositivo que permite rememorar anécdotas e identidades individuales de cada uno de los integrantes, y colectivas a la vez, dado que son memorias compartidas por la mayoría de los integrantes de las agrupaciones. Las historias cotidianas, el rol preponderante del ferrocarril, la genealogía de los pueblos y las actividades productivas del campo, constituyen los principales relatos



Figura 6.

Casos de estudio indagados  
Figuras: 6.a y 6.b: estación de  
tren de Nicolás Levalle; 6.c:  
estación de tren de Faro; 6.d:  
Club Atlético General  
Rondeau.

Fuente: Pinassi (2022).

que se activan a partir de los distintos usos y prácticas que se inducen en estos lugares.

Las festividades y eventos programados complementan la refuncionalización de estos espacios históricos. En el caso de Faro, llevan a cabo la “Fiesta Regional del Cordero”; en Rondeau, la “Fiesta Popular del Pollo al Disco” y las competencias de cicloturismo<sup>2</sup>; mientras que, en Nicolás Levalle, realizan de forma mensual las “tardes de té en el andén”, entre otras propuestas complementarias<sup>3</sup>.

Con respecto a las relaciones generadas con otros actores sociales a lo largo de estos procesos, en principio el rol protagónico lo asumen las mismas comunidades rurales, las que se configuran de diferentes formas:

- En el caso de Nicolás Levalle y General Rondeau, en mayor medida las integran migrantes (y sus familiares) de dichas localidades, que dejaron su lugar de origen por diversos motivos y hoy se asientan en ciudades de la región. Asimismo, se destacan algunos vecinos de los campos aledaños que colaboran y participan de las iniciativas
- En Faro, además de los pobladores tradicionales que siempre residieron en el lugar y en la zona, se destacan los “nuevos rurales”. Es decir,

2. Para conocer más acerca del proceso de valorización patrimonial y turístico en General Rondeau, ver Pinassi (2022b).

3. Cabe destacar que, en el caso de Nicolás Levalle, existe un trabajo continuo y sostenido por parte de la agrupación comunitaria, que han generado distintas iniciativas para recuperar otros inmuebles del complejo ferroviario, más allá de la estación. Para un detalle exhaustivo de los nuevos usos y discursos patrimoniales activados, ver Pinassi (2020b, 2022a).

residentes de ciudades del sudoeste bonaerense que han migrado en los últimos años y se asentaron en el pueblo. Estos adquieren una fuerza de trabajo particular, que termina traccionando e induciendo a la participación al resto de los habitantes.

Los lazos con el ámbito público municipal son diversos: en Faro el Municipio de Coronel Dorrego adquiere un rol importante, ya sea a partir del accionar concreto para la puesta en valor de la antigua estación de tren, como también en la integración de las distintas actividades a la oferta turística oficial. Por su parte, en Nicolás Levalle, el Municipio de Villarino se posiciona con un rol secundario, aportando algunos recursos (equipamiento, personal) durante el desarrollo de eventos programados. En contrapartida, en Rondeau, según la voz de los integrantes de la asociación, no reciben casi ayuda del Municipio de Puan, más allá de algún trabajo articulado, como por ejemplo, en las prácticas recreativas de observación de aves y flora nativa en los campos aledaños.

Respecto a los actores privados, tanto las agrupaciones de Faro como Levalle, han comercializado sus propuestas con una agencia de viajes que opera el turismo regional, con sede en la ciudad de Bahía Blanca. Sin embargo, solo han configurado iniciativas dispersas en el tiempo que, por distintos motivos, no han prosperado. Por su parte, el grupo de General Rondeau, no ha incursionado en este tipo de vínculos.

En términos generales, las diversas actividades turístico-recreativas diseñadas desde las diferentes organizaciones comunitarias, configuran una interesante oferta en el ámbito regional. Éstas, si bien convocan a gran cantidad de público (principalmente un perfil recreativo) y dinamizan el territorio local durante su realización, presentan dificultades para institucionalizarse como estrategias comunitarias de desarrollo que reviertan la crisis demográfica que atraviesan estas localidades.

Por otro lado, a pesar de que éstas se presentan a priori como entidades homogéneas y armónicas, se identifican algunas tensiones, tanto intra como extra comunitarias. Entre estas se pueden mencionar aquellas que versan en torno a los diversos roles definidos y asumidos dentro de la misma organización, la laborar desarrollada en término de responsabilidades y obligaciones de cada uno de los integrantes, los recursos económicos limitados con los que cuentan para gestionar el patrimonio y las propuestas complementarias, y la vinculación con otros actores, como en el caso del ámbito público y privado.



## A modo de cierre

El espacio rural argentino se presenta como un territorio diverso y fragmentado, lo que determina la existencia de múltiples ruralidades, es decir, diferentes espacialidades, con distintos grados de complejidad y que en muchas oportunidades se traducen en territorios problematizados.

En el marco actual de la nueva ruralidad, la diversificación funcional y productiva de este espacio permite la identificación de prácticas distintas a las tradicionales, vinculadas a la agricultura y la ganadería. Es así que los procesos de valorización patrimonial y turística se posicionan con fuerza. Éstos se presentan en principio como un recurso alternativo para la dinamización y desarrollo de estos espacios, en gran parte vulnerables, producto de distintas dinámicas socioterritoriales, las que han sido analizadas con anterioridad.

A pesar de alcanzar una amplia difusión, el decrecimiento poblacional del espacio rural, como se manifestara, se produce principalmente en el caso de la población que vive en el campo y en los pequeños pueblos y parajes, en contrapartida de las localidades de mayor dimensión, que han crecido en los últimos años. En este sentido, asistimos entonces a dos dinámicas opuestas, por un lado, un éxodo rural que conlleva a un “empobrecimiento” del legado histórico-cultural, y por el otro, una “vuelta al pueblo”, que en sentido material y simbólico (re)significa los vínculos sociales y su relación con ciertos componentes y manifestaciones culturales.

En Argentina, desde de la década de 1990, se llevan a cabo distintas políticas públicas de alcance nacional, que a través de ciertos planes y programas pretenden desarrollar estos territorios, a través de actividades no convencionales, como lo es el turismo rural. Asimismo, se observan dinámicas comunitarias que buscan revertir el abandono manifiesto de estos pequeños poblados, a través del incentivo de procesos de patrimonialización y puesta en valor turístico, generando nuevos usos y prácticas en torno a determinados elementos que funcionan como dispositivos identitarios.

Estas agrupaciones de la comunidad se presentan como espacios de resistencia, de reivindicación de derechos perdidos, de recuperación del sentido de pertenencia y de lugar, una batalla entre arraigo y desarraigo obligado, que a partir de un consenso mutuo pretenden dinamizar estos territorios rurales. Territorios que, en gran parte de los casos, como los analizados anteriormente, se localizan en las regiones productivas más prósperas del país, funcionando como “burbujas sociales” vulnerables.

La mayoría de estas comunidades rurales, que en términos de actores que las integran pueden resultar diversas, persiguen como objetivo el desarrollo de las localidades (con lo que implica este concepto). Lo cierto, es que presentan grandes dificultades para operar estos procesos de rescate patrimonial. Ello se debe a que una gran parte de éstas no cuentan con recursos



económicos para llevar a cabo las actividades de ocio u otras iniciativas que pretenden concretar, dado que refuncionalizar un edificio histórico abandonado, crear una festividad arraigada en un producto regional, o cualquier otra propuesta específica, requiere de gran trabajo para poder obtener el capital necesario para su realización.

Por otro lado, una parte importante de estas agrupaciones comunitarias se conforman por adultos y adultos mayores, por ejemplo, en el caso de antiguos residentes que han tenido que migrar forzosamente y que luego de transcurrida su vida deciden volver a reencontrarse con sus raíces. En los casos indagados, la dificultad de contar con personas más jóvenes para aunar esfuerzos y realizar las tareas de gestión, resuena como un reclamo notorio que obstaculiza los procesos.

Estas entidades sociales, lejos de ser un todo armónico y homogéneo, en muchas oportunidades se presentan como complejas y problematizadas, donde las tensiones hacia el interior de la agrupación y las que se establecen en relación con los demás actores interactuantes, conducen a la generación de desencuentros o divergencias que obstaculizan los mecanismos, más aún en localidades pequeñas donde los vecinos comparten su espacio de vida en el cotidiano.

Para finalizar, el enfoque geográfico cultural adoptado, constituye un campo fecundo para el abordaje y exploración de estos mundos comunitarios subalternizados durante mucho tiempo, que hoy en día se transforman en protagonistas de la escena rural, y que, a pesar de presentar grandes obstáculos para su funcionamiento sostenido en el tiempo, siguen apostando a la (re)conquista de estos territorios adversos. En este marco, pensar los procesos de valorización turística del patrimonio desde la perspectiva del sujeto, su pensar, sentir y vivir el lugar, puede ayudar a emerger de los abordajes que enfatizan únicamente en la materialidad del espacio, para posicionarnos en la esfera de las subjetividades, emociones y tensiones que se activan en estas iniciativas locales.

*Bibliografía*

- Adamo, S. (2018).** Movilidad espacial de la población rural y agrícola: perspectivas conceptuales-metodológicas. En H. Castro y M. Arzeno (Coords.). *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la geografía* (pp. 171-204). Buenos Aires: Biblos.
- Ares, S.; Mikkelsen, C. y Rodríguez, C. (2022).** Dinámica de la población en contextos de ruralidad. Sobre las otras ruralidades. En M. Irianni (Coord.). *Atlas histórico y geográfico de la Argentina: Población* (pp. 345-382). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2006).** *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil. España: Siglo XXI.*
- Bertoncello, R. (1995).** La movilidad territorial de la población: notas para la reflexión. *Boletín Geográfico*, 20, 47-61.
- Bertoncello, R. (2002).** Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias*. 6 (2). 29-50.
- Castro, H. (2018).** Lo rural en cuestión: perspectivas y debates sobre un concepto clave. En H. Castro y M. Arzeno (Coords.). *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la geografía* (pp. 19-47). Buenos Aires: Biblos.
- Claval, P. (2022).** El enfoque cultural en geografía [traducción de Marta Cristina Farías]. *Sociales y Virtuales*, 9 (9), 1-18.
- Fletcher, R.; Blanco-Romero, A.; Blázquez-Salom, M.; Cañada, E.; Murray Mas, I. y Sekulova, F. (2021).** Caminos hacia un turismo post-capitalista [en línea]. Alba Sud, Barcelona. Disponible en: <https://www.albasud.org/publ/docs/104.pdf> [2022, 29 de septiembre].
- Flores, F. (2022).** Patrimonio vivido y paisajes ocultos. El caso de una ciudad religiosa en la argentina. *Revista Litteris*, (28), 1-29.
- Guastavino, M. y Pérez Winter, C. (2021).** Patrimonio rural (Argentina, 1980-2020). En A. Salomón y J. Muzlera (Eds.). *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 789-793). Buenos Aires: Teseopress.
- Hiernaux, D. (2008).** El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. *GEOUSP – Espacio y Tiempo*, 23, 177-187.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2010).** Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 [en línea]. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135> [2022, 29 de septiembre].
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2021).** Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos [en línea]. Disponible en: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018\\_resultados\\_definitivos.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf) [2022, 29 de septiembre].
- Kayser, B. (1990).** *La renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental.* Francia: A. Colin.
- Knafou, R. (1996).** Turismo e territorio. Para uma abordagem científica do turismo. En A. Balastrieri Rodrigues (Org.). *Turismo e Geografia. Reflexões teóricas e enfoques regionais* (pp. 62-72). San Pablo: Hucitec.
- OMT (Organización Mundial del Turismo) (1994).** Recommendation on tourism statistics. Estados Unidos: ONU.
- Pinassi, A. (2019).** Espacio vivido patrimonial: una mirada alternativa del patrimonio cultural desde la Ciencia Geográfica. *Ería, Revista Cuatrimestral de Geografía*, 1, 99-107.

**Pinassi, A. (2020a).** (Re)pensando los lugares-patrimonio a partir de un caso en la llanura pampeana argentina. *Estudios Geográficos*, 81 (288), 1-24.

**Pinassi, A. (2020b).** Salvaguarda del patrimonio en el paraje rural Nicolás Levalle (República Argentina): una mirada desde el espacio vivido patrimonial. En XX Coloquio de Geografía Rural y III Coloquio Internacional de Geografía Rural. (pp. 630-648). Valladolid, España: Universidad de Valladolid.

**Pinassi, A. (2022a).** El patrimonio como lugar de resistencia en localidades rurales de Argentina [en línea]. Alba Sud, Barcelona. Disponible en: <https://www.albasud.org/noticia/es/1437/el-patrimonio-como-lugar-de-resistencia-en-localidades-rurales-de-argentina> [2022, 29 de septiembre].

**Pinassi, A. (2022b).** Turismo doméstico de diáspora en Argentina: al rescate del patrimonio rural [en línea]. Alba Sud, Barcelona. Disponible en: <https://www.albasud.org/noticia/es/1456/turismo-domestico-de-diaspora-en-argentina-al-rescate-del-patrimonio-rural> [2022, 29 de septiembre].

**Pinassi, A. y Comparato, G. (2021).** Dilemas contemporáneos en torno a la construcción patrimonial y turística. El caso de dos localidades contrastantes en la provincia de Buenos Aires (Argentina). *Revista Iberoamericana de Turismo (RITUR)*, 11 (1), 5-35.

**Prats, LL. (1998).** El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, (27), 63-76.

**Prats, LL. (2005).** Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 17-35.

**Raspall, T.; Rodríguez, M.; Von Lücken, M. y Perea, C. (2013).** Expansión urbana y desarrollo del hábitat popular en el área metropolitana de Buenos Aires. Continuidades y variaciones en seis localizaciones intraurbanas. Documento de trabajo N° 66. Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universi-

dad de Buenos Aires.

**Ratier, H. (2009).** Poblados bonaerenses. Vida y milagros. Argentina: La Colmena.

**Ruiz-Ballesteros, E. (2017).** Turismo de base local, sostenibilidad y resiliencia socio-ecológica. En J. Gascón y C. Milano. *El turismo en el mundo rural. Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas* (pp. 23-38). Tenerife y Barcelona: Pasos Edita.

**Sánchez, J. (2015).** Despoblamiento de pequeñas localidades argentinas ¿Es responsable el tren? Documentos de Trabajo del Instituto del Transporte N° 5. Argentina: Universidad Nacional de San Martín.

**Sili, M. (2016).** Un modelo para comprender la dinámica de los territorios rurales. El caso de la Argentina. *Mundo Agrario*, 17 (34), 1-20.

**Sili, M. (2019).** La migración de la ciudad a las zonas rurales en Argentina. Una caracterización basada en estudios de caso. *Población & Sociedad*, 26 (1), 90-119.

**Sili, M. (2021).** Por un futuro rural. Innovación, renacimiento rural y nuevos itinerarios de desarrollo en la Argentina pospandemia. Argentina: Biblos.

**Sili, M.; Guibert, M. y Bustos Cara, R. (2015).** Atlas de la Argentina rural. Argentina: Capital Intelectual.

**Smith, L. (2011).** El espejo patrimonial ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antípoda*, (12), 39-63.

**Zusman, P. y Pérez Winter, C. (2018).** Las áreas rurales y el patrimonio histórico-cultural. En H. Castro y M. Arzeno (Coords.). *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la geografía* (pp. 231-252). Buenos Aires: Biblos.

**Zusman, P. y Pérez Winter, C. (2022).** La valorización patrimonial en ámbitos rurales. En M. Guastavino y C. Pérez Winter (Comps.). *Turismo rural, patrimonio y*

territorio. Espacios de intercambio entre la gestión y la investigación (pp. 30-36). Buenos Aires: Ediciones INTA.